

## TEMA 30

# EL AÑO LITÚRGICO

### LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Breve comentario y 2 minutos de silencio

**Texto : Apocalipsis 21,1-8 y 7,9-16**

(Insertado al final del tema, como cierre al 2º Volumen)

### ENTRANDO EN EL TEMA

Este es el último tema del segundo Volumen que pronto podré entregar debidamente encuadrado a quienes crean les puede ser de utilidad para repasar todo cuanto hasta hoy hemos estado estudiando en nuestras sesiones de catequesis todos los sábados durante un año.

- En la próxima sesión, pues, iniciaremos el III Volumen, el cual, como ya os anuncié, versará sobre la **HISTORIA DE LA SALVACIÓN**. O sea que estudiaremos el Antiguo Testamento, a partir de nuestro padre en la fe, Abrahán, los grandes Patriarcas, Moisés el fundador del pueblo de Israel, el Éxodo hacia la Tierra Prometida, los Profetas, los Reyes, David... hasta llegar a San Juan Bautista a caballo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Luego estudiaremos la vida de Jesús y su anuncio de la Buena Noticia a partir de los Evangelistas sinópticos (explicar lo de sinópticos) y de San Juan. Milagros de Jesús, las parábolas, las bienaventuranzas... para terminar, después de la Resurrección, en la venida del Espíritu Santo y la fundación de la Iglesia.

Si hoy he escogido este tema del año litúrgico, a manera de un "final de trayecto", es porque he de suponer que todos vosotros, después de un año de reflexión catequética, teneis bien claro que el único objetivo que nos ha movido tanto a vosotros como a mí, es el conocimiento de Jesús y su Buena Noticia de salvación. Y esta salvación del hombre y esta Buena Noticia (Evangelio), después que Jesús subió a los cielos, nos viene solo a través de la Iglesia por Él fundada y confiada a sus apóstoles y a sus sucesores los obispos que, uno tras otro, han ido sucediéndose hasta nuestros días.

Nos sentimos pues Iglesia y de la Iglesia. Recordad cuantas veces, muy contento al ver vuestra asistencia asidua a nuestras reuniones, os he recordado que este grupo es ya una porción de Iglesia unido a la gran Iglesia universal (católica). Recordareis también que alguna que otra vez he contado el número de asistentes - yo también entre ellos - y siempre he añadido a otro, al gran y honorable asistente, amigo y hermano nuestro : JESÚS. "Donde hay dos o mas reunidos en mi nombre, allá estoy yo en medio de ellos" (Mt.18,20).

Debo suponer, pues, que, dentro las posibilidades y las limitaciones que un centro penitenciario impone a los reclusos, habeis tomado la decisión de asistir los domingos a la gran fiesta y celebración de la Eucaristia (Misa). Si repasais el tema 4 del primer Volumen vereis como la Eucaristia es la “fuente y cumbre de la vida cristiana”. Sin Eucaristia no habria Iglesia y sin Iglesia la catequesis careceria de sentido. Yo no estaria aquí hoy entre vosotros.

Supuesta, pues, vuestra asistencia a la Santa Misa, creo de interés conozcais los ciclos litúrgicos en los que se enmarca esta celebración dominical de nuestra fe. Así, al conocer mejor el precioso “envoltorio” o estuche que protege y ensalza el gran misterio de la Eucaristia, asistiréis a las celebraciones dominicales con mas fe y entusiasmo.

La Iglesia, en 20 siglos de existencia y a través de tantos centenares de miles de santos, teólogos, y grandes hombres de fe. A través de Concilios, ya desde los primeros siglos del cristianismo, de reuniones a nivel mundial, encuentros de estudio etc. es poseedora de un potencial de riqueza en experiencias de todo orden. Si es aceptada como la gran maestra secular y universal en humanidad, también lo es en el arte de organizar la plegaria colectiva de una forma coherente, estética, eficaz, sistemática y pedagógica. A eso le llamamos LITÚRGIA.

El esquema gráfico que adjunto al final de esta sesión, ilustra de una manera muy entendedora los tiempos en que se divide el año litúrgico.

Ante todo – y repitiéndome a partir de sesiones anteriores – creo importante recordaros que las lecturas que son leídas en todas las misas y en todo el mundo, están configuradas de manera diferente cada año, de forma que cada tres años (tres ciclos litúrgicos) prácticamente toda la Biblia, en su fundamental esencia, ha sido leída y proclamada.

Ese conocimiento progresivo, ordenado y tan bien estructurado de la Palabra de Dios, junto con la recepción del Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo – que es el centro de la Eucaristia – genera en los cristianos atentos y receptivos del gran don de la fe, aquel espiral de acercamiento a Dios, por Jesucristo, de que os hablaba en el tema 27 de este II Volumen.

Seguidamente voy a intentar una breve descripción del año litúrgico a partir del gráfico adjunto.

Observad que el tiempo litúrgico es presentado en forma de espiral el cual gira en sentido contrario a las agujas de un reloj.

En el centro del espiral hay un anagrama : Al centro se observan dos letras, una P y una X cruzándola. En el vértice izquierdo formado por la letra X hay la letra  $\alpha$  en formato griego. El nombre griego de la primera letra del alfabeto es “Alpha”. En el vértice derecho hay la letra griega última de su alfabeto cuyo nombre es “Omega”. El significado global del signo es pues este : CRISTO – PRINCIPIO Y FIN DE TODAS LAS COSAS.

Debajo de este anagrama observamos una flecha blanca que apunta al principio del espiral que da vueltas hasta llegar a otra flecha blanca que indica el fin del año litúrgico.

El año litúrgico tiene siempre su inicio en el tiempo de adviento. Este tiempo, que dura 4 semanas, y culmina en la Navidad, está representado en color violeta ( es signo de un tiempo de penitencia, de esfuerzo, de reflexión intensiva ante el gran acontecimiento que se espera : el nacimiento del Niño Jesús, el Redentor del mundo, Dios que se encarna en un lugar y en un tiempo

concreto para compartir nuestra historia y para recordarnos que no estamos solos recorriendo el camino de la vida : Él se hace compañero de viaje asumiendo las limitaciones humanas y cagando con nuestras culpas y debilidades se ofrece al Padre como víctima propiciatoria para el perdón de nuestros pecados con el fin de asegurarnos la herencia de su Reino. Es la máxima manifestación del amor de Dios. Es el grandioso misterio de la Encarnación del Verbo eterno en la persona humana de Jesús, hijo de una joven virgen-madre : MARIA.

A continuación y en una representación gráfica en color blanco, viene el ciclo navideño en las festividades de NAVIDAD – SAGRADA FAMILIA – SANTA MARIA – EPIFANIA (día de Reyes) y BAUTISMO DE JESÚS (segunda epifanía – explicar este término que significa “manifestación”).

Luego, en color verde, se resalta un tiempo llamado Ordinario en contraposición a los “**Tiempos fuertes**” marcados sobre los tonos violeta, blanco, y rojo. Este tiempo “Ordinario” (tiempo de la cotidianidad de la fe), nos conduce al tiempo de cuaresma, cuyo primer día es el miércoles de ceniza. Son cinco semanas que culminan en el “**Tríduo pascual**” (Semana Santa) que nos abre a la consideración de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

El día de la RESURRECCIÓN inaugura el Tiempo pascual que es el centro de la liturgia. Aquí quiero recordaros aquellas palabras de San Pablo ( I Corintios 15,12-28)

<sup>13</sup> “Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. <sup>14</sup> Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe. <sup>15</sup> Y quedamos como testigos falsos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. <sup>16</sup> Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. <sup>17</sup> Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados. <sup>18</sup> Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. <sup>19</sup> Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los hombres más dignos de compasión! <sup>20</sup> ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron. <sup>21</sup> Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. <sup>22</sup> Pues del mismo modo que por Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo”. <sup>23</sup>

Siendo así que la Resurrección de Jesús es el centro de nuestra fe, esta fiesta se prolonga durante siete semanas y enlaza con el domingo de PENTECOSTÉS (Venida del Espíritu Santo), la fiesta de la Santísima Trinidad y la del Corpus (Cuerpo y Sangre de Cristo). A partir de esta festividad vuelve otro largo período de Tiempo Ordinario de 26 domingos de duración que culminan en la festividad de JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO (color blanco). Es el fin del espiral y está marcado con la flecha blanca que remite otra vez al reinicio del adviento con el que, de nuevo, comienza de nuevo el siguiente ciclo.

➤ Terminada esta pequeña descripción del año litúrgico, damos fin al segundo volumen con este texto del Apocalipsis que describe de forma tan bella, poética y simbólica, la última fina-

lidad del hombre por la cual fue creado : el Cielo, que San Juan en el Apocalipsis compara con la Jerusalén celestial.

## La Jerusalén celestial (Apocalipsis,21,1-8)

### 21

<sup>1</sup> Luego vi *un cielo nuevo y una tierra nueva* -porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. <sup>2</sup> Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. <sup>3</sup> Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá *su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios.* <sup>4</sup> *Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.»*

<sup>5</sup> Entonces dijo el que está sentado en el trono: «Mira que hago nuevas todas las cosas.» Y añadió: «Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas.» <sup>6</sup> Me dijo también: «Hecho está; yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré del manantial del agua de la vida gratis. <sup>7</sup> Esta será la herencia del vencedor: *yo seré Dios para él, y él será hijo para mí.* <sup>8</sup> Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

## El triunfo de los elegidos en el cielo. (Apocalipsis, 7,9-16)

<sup>9</sup> Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. <sup>10</sup> Y gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.» <sup>11</sup> Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios <sup>12</sup> diciendo: «Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»

<sup>13</sup> Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Esos que están vesti-

dos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?» <sup>14</sup> Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.» Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación; han

